

**VI CERTAMEN INTERNACIONAL DE PINTURA**  
**Manuel Ángeles Ortiz**  
**2021**



VI CERTAMEN INTERNACIONAL DE PINTURA  
Manuel Ángeles Ortiz

2021



Universidad de Jaén



## Universidad de Jaén

RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN	Juan Gómez Ortega
VICERRECTOR DE PROYECCIÓN DE LA CULTURA Y DEPORTE	Felipe Serrano Estrella
SECRETARIADO DE PROYECCIÓN DE LA CULTURA	M.ª Paz López-Peláez Casellas

### JURADO

PRESIDENTE	Felipe Serrano Estrella
SECRETARIO	Mercedes Simal López
VOCALES	Jesús Conde Ayala Mario Virgilio Montañez Arroyo José Luis Puche Nieto

EXPOSICIÓN Servicio de Actividades Culturales

EDICIÓN © Universidad de Jaén  
1.ª edición, diciembre 2021  
Publicaciones de la Universidad de Jaén  
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte

IMPRESIÓN	Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.
ISBN	978-84-9159-469-7
Depósito Legal	J-833-2021

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sus ilustraciones o distintos contenidos, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y sin el permiso previo del editor.

**E**n este año 2021 llegamos a la VI Edición del Certamen Internacional de Pintura *Manuel Ángeles Ortiz* que organiza la Universidad de Jaén con un objetivo muy claro: favorecer, dentro de su deber como institución pública, la promoción y creación artísticas. Realidad que se enmarca en la tercera misión universitaria: la transmisión de la Cultura, que se tiene que hacer en el territorio más inmediato con el fin de devolverle parte de lo invertido en el desarrollo del conocimiento. La Universidad de Jaén tiene este compromiso muy presente y también lo tiene con los creadores que necesitan de este tipo de iniciativas para el desarrollo de sus carreras.

La convocatoria de este año ha contado con un centenar de propuestas y el jurado ha seleccionado finalmente las 17 que conforman la exposición que se podrá disfrutar hasta el próximo mes de febrero. En nombre de la Universidad de Jaén quiero agradecerles su participación y felicitar a los seleccionados para formar parte de la exposición y, de manera particular, a los tres ganadores. Sin duda, esta exposición se ofrece para el disfrute del público y, de mane-

ra muy particular, para los estudiantes de nuestra universidad, lo que, con el resto de actividad cultural que emana de la institución académica y de buena parte de las dedicadas a la promoción cultural, enriquecerá su formación integral completando los conocimientos adquiridos en las aulas.

Además, complementa y justifica la puesta en marcha de este proyecto que lleva el nombre de uno de los artistas giennenses de mayor proyección internacional, Manuel Ángeles Ortiz, que, una vez más, es reivindicado y reconocido en el complejo y difícil, al tiempo que fructífero, contexto en el que vivió y en el que supo aportar una visión nueva, la misma que motiva a los artistas de las vanguardias.

En la edición de 2021, el jurado ha concedido el primer premio al artista sevillano Ángel Alén Martínez (1975) por la obra *Estudio de los Bravú* (2019). Un dibujo en el que la acuarela, el pastel y los lápices de colores consiguen la representación de un interior lleno de vida que se enmarca en su línea de representación de los estudios

de grandes artistas contemporáneos. En este caso, Alén se introduce en el taller de los Bravú, la pareja conformada por Dea Gómez y Diego Omil, interesados en el cómic y la ilustración y, últimamente, también en el mural.

El segundo premio se ha concedido al giennense David Martínez Calderón (1982) que, con *La caza del gamusino* (2019), nos abre las puertas de un gabinete de curiosidades en el que materializa sus nuevos intereses creativos y su ya consolidada maestría en la representación de animales, siempre con un fuerte impacto visual.

Junto a estos dos galardones, la convocatoria cuenta con un tercero dedicado a la promoción de un artista gien-

nense menor de 35 años, con el fin de fomentar la creación artística más inmediata. En esta ocasión, ha sido Alberto Carrillo Rodríguez (1988) el ganador con la obra *C-34* en la que, una vez más, hace gala de ese saber hacer en el que el peso de la tradición familiar juega un papel destacado.

No puedo cerrar estas palabras sin agradecer al jurado el trabajo que ha realizado. En esta convocatoria ha estado formado por Jesús Conde, José Luis Puche, Mario Virgilio Montañez y Mercedes Simal. Sin duda, la Universidad de Jaén continuará apoyando la Cultura a través de iniciativas como esta, que se convierten en un magnífico acicate para el desarrollo de las carreras profesionales de estos artistas.

Juan Gómez Ortega  
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén

**E**n un año en el que han llegado a Jaén propuestas muy diversas, desde la abstracción geométrica a la figuración puesta al día, desde lo matérico a lo conceptual, el ganador del Premio Internacional de Pintura Manuel Ángeles Ortiz 2021 es el sevillano Ángel Alén, que con una vista del estudio del colectivo los Bravú, compuesto por una pareja de artistas, ha tenido la inteligencia de dividir esta lección de dibujo y colorido, de perfección técnica sorprendente, en forma de díptico, a la vez que en la obra de los Bravú que ocupa el panel izquierdo es una pareja, despistada en un entorno italiano y renacentista, se hacen un selfie. Dentro de la pintura, nos encontramos con una pintura que tiene por tema la vacua autorrepresentación. En el panel derecho, a modo de consuelo, nos encontramos con una Madonna a medio trazar mientras, ya, en el margen, e incompleta, una reproducción del retrato de un joven caballero, de Carpaccio, del Museo Thyssen-Bornemisza, nos muestra la salida ante la estulticia de la autofoto denunciada por los Bravú y compartida por Alén, que en los modelos del clasicismo estricto nos muestra la salvación de la pintura.

El segundo premio lo ha merecido David Martínez Calderón, de Jaén, que en su veintena de representaciones de aves (y de liebres y conejos), solas o en grupo, bajo la invocación del mítico gamusino, configura una auténtica cámara de maravillas, un desusado museo de ciencias naturales, la locura de un ornitólogo, todo a la vez, en un ejercicio titánico de pintura en el que, en el centro de la composición, una diminuta vitrina vacía ostenta el nombre del ave imaginaria. Nos encontramos ante una obra para el asombro, tan rica y recargada como las leyendas de la infancia.

Alberto Carrillo, giennense y joven, ganador de su categoría, nos enfrenta un espejo al que asomarnos desde el miedo de estos tiempos de pandemia y aislamiento. Su imagen de un cuerpo vestido con un equipo de protección individual, preparado para los riesgos biológicos pero también para los químicos con una máscara antigás contundente, resaltando sobre el ropaje blanco que se dispersa a través de puntos dispuestos en puntos reticulados que señalan lo fugitivo de la realidad en que todavía vivimos con una madurez plástica encomiable.

El también giennense y joven José Manuel Alonso Jiménez homenajea a De Selby, un sabio extravagante creado por Flann O'Brien. Las teorías sobre que contemplarse en espejos múltiples puede llevar a ver el pasado se muestra en la serie de espejos que ocupan la escena narrativa central. El resto de elementos y símbolos remiten a otras ideas del personaje literario. Ver la felicidad creativa de Alonso es un acicate para la fabulación.

Leonor Solans, con la representación de un capitel nazari, aleja las intenciones hiperrealistas gracias a un uso de la materia, acumulando óleo en una obra rica, abrumadora, de relieves que evocan el trabajo de mocárabes de al-Ándalus y a la vez permite, en la distancia, que nos recreemos en presencia de un ejercicio de naturalismo preciosista. En verdad, el mensaje es aquí la materia, tan rica y tan osada. Tan vibrante. Afinidad con Solans muestra Cristóbal Hernández Barbero con una composición que bebe directamente del informalismo de Tàpies para proponernos un trampantojo que no es tal. La gran superficie ha sido tratada y rayada, escrita y desgajada, para semejar un humilde trozo de corteza de un árbol, llevado aquí a un tamaño que permite disfrutar de las texturas.

Simón Zabell siempre se ha caracterizado por una elegante geometría, por un gusto lleno de matices por la forma en sí y por sí, sin necesidad de coartadas ni de excusas. En la obra que nos presenta, las esferas con tratamiento pixelado, potentes en su presencia, son al mismo tiempo conmovedoras en su fragilidad. Expresar esa emoción con elementos tan simples demuestra por qué es un artista plenamente asentado en el panorama nacional.

Monica Dixon, estadounidense afincada en España, juega entre la geometría y el realismo, con un equilibrio sutil en el que se arriesga, y gana, con una limitación de tonalidades, frías, que proporciona veracidad y un aire metafísico que se sustenta sobre una composición elegante. Ana

del Valle alimenta desde el propio título de su obra, 1985, la capacidad de evocación en forma de enigma visual en el que una figura, una estatuilla artesanal ataviada como una sirvienta nos inquiere, desde la mancha de los ojos, dos botones negros y angustiosos, sobre el paisaje mínimo de una mesa cubierta con un humilde mantel de reales. Tomás González Justicia somete a centrifugación a los cuerpos, los somete a un torbellino en el que se confirma, pese a la naturaleza amorosa de la escena, que la carne es triste, con un enfoque que puede llegar a evocar el sensualismo de Néstor de la Torre. Javier Erre, desde el título, como sucede con Ana del Valle, y la figura de un adulto y un niño, seguro el primero, cabizbajo el segundo, sucintamente ataviados y con un tratamiento que hace fluctuar la imagen, nos lleva a preguntarnos si esa evocación de la infancia, esa imagen doméstica en el rincón de un jardín, es algo terrible, una ominosa enunciación del pecado y el dolor desde la melancolía.

Alba Cortés García hace una exhibición de dinamismo sobre un fondo nocturno, en el que las formas vegetales estallan, dotando a la naturaleza, y con ella la pintura, de un dinamismo propio de unos fuegos artificiales. En cambio, Ana Císcar interpela a la memoria, a la historia. A la reflexión. Con esta pintura de la serie *Elementos de importancia alrededor de la destrucción* nos retrotrae a nuestra última guerra civil, al trabajo de evacuación y salvamento de las obras del Museo del Prado, y al de tantos museos amenazados por la guerra. Solo que aquí la pieza que oscila mientras es embalada es una versión del *Pensador* de Rodin, lo que equivale a señalar que la reflexión, la razón, son eliminadas de nuestras vidas. La imagen de fragmentos escultóricos dispersos en la penumbra fuera de la escena principal subraya esa derrota de los ideales. Mientras, Pepe Baena Nieto, en *El ensayo* nos deja asomarnos al interior de una sala de ensayos de una agrupación del carnaval de su Cádiz natal para atrapar un momento atemporal de quie-

tud y sosiego, de cotidianeidad en el que los carnavaleros inician un descanso para tomar algo, en una apuesta por la figuración que nos remite a la de Ángel Mateo Charris o Gonzalo Sicre, en una escena que no es neometafísica, pero sí llama a la quietud, a hacer sentir al espectador que allí sobra, que es un voyeur de paso por donde no ha sido invitado.

Bernardino Sánchez Bayo con su llamamiento a vivir consigue una meritoria composición con punto de fuga en el horizonte hacia el que veloces se dirigen tres patinadores que en sus monopatines se dejan llevar por la línea continua que divide la carretera, en escorzos que transmiten a la perfección el dinamismo de la escena, bañada en una luz verdosa de un atardecer irreal. Aunque parezca una obra conceptual, con un hábil trampantojo en su centro, nos hallamos ante una alegoría sacra en *Optimam Partem Elegit* de María Carbonell. El título se refiere al pasaje de San Lucas (10:42) que, refiriéndose a María Magdalena y su conversión, significa que eligió la parte mejor y que, a su vez, figu-

ra escrita sobre el espejo en el que este personaje evangélico protagoniza la pintura de Artemisia Gentileschi *La conversión de María Magdalena* en el que la mujer redimida viste un vestido del mismo amarillo que la pieza que Carbonell salva del caos de oscuridad y manchas que la circunda. La salvación es posible: es solo cuestión de elegir. Finalmente, Guillermo Pérez Masedo nos sitúa ante un enigma trágico, tal vez cómico. Con unas texturas prodigiosas, y un dibujo exquisito, nos presenta en la parte superior un automóvil accidentado en un bosque, con dos víctimas en su interior. En la parte trasera, desplegada, una misteriosa red. En la parte inferior, un posible autorretrato del autor, ataviado con ropaje adecuado para pasear por ese bosque, por esos campos de sarmientos que le separan de la otra figura que, como él, está enmarcada por un rectángulo blanco. El observador lleva zapatillas de peluche de estar por casa. Quien le mira a él es un cerdo negro, un híbrido fantástico de jabalí y cerdo vietnamita, un ser imaginario. Ninguna parábola que contar. Mucho que interpretar.

Mario Virgilio Montañez Arroyo



## CATÁLOGO DE OBRAS

PRIMER PREMIO

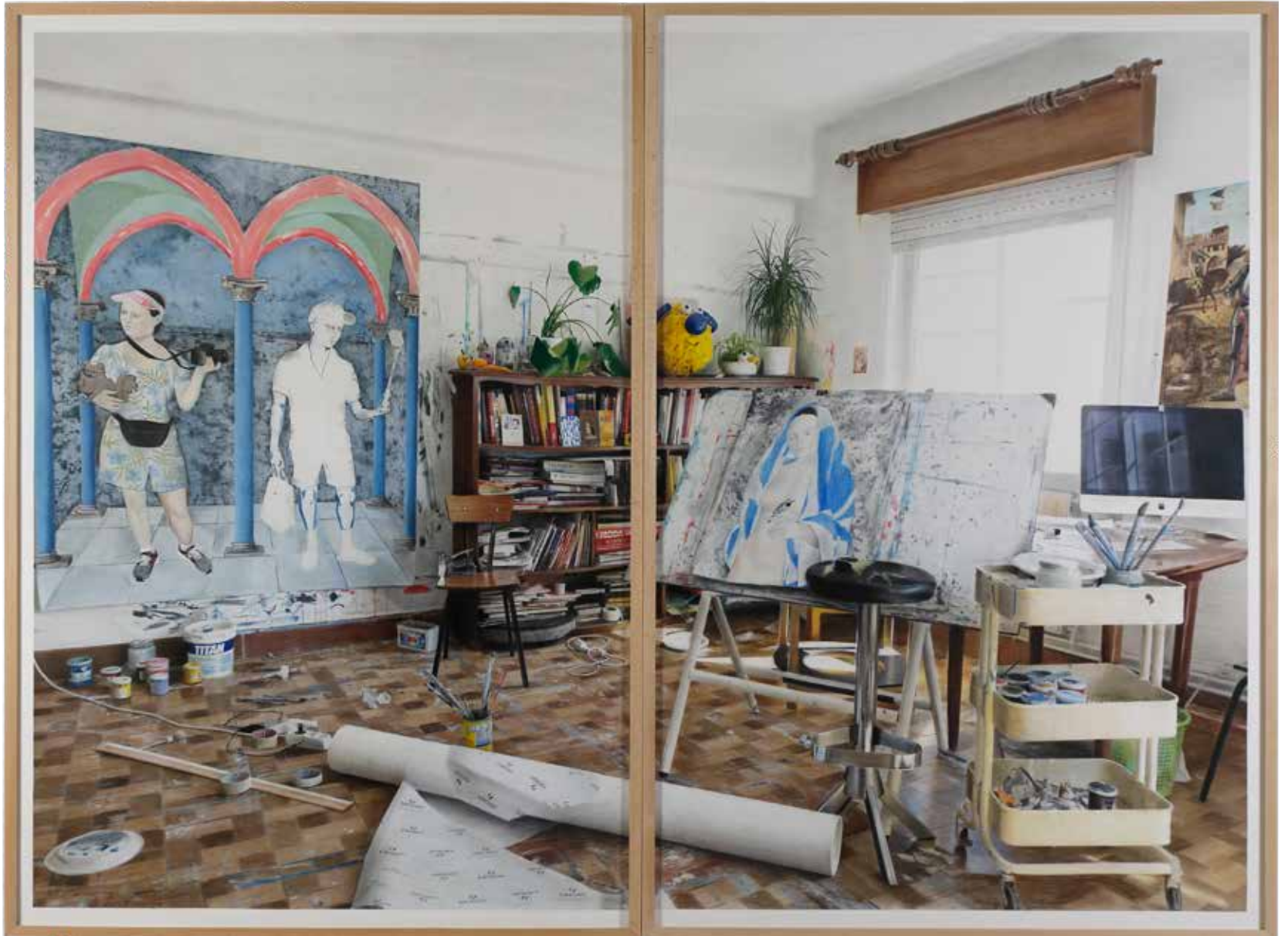
*Estudio de los Bravú*

Ángel Alén

2019

145 x 200 cm

Acuarela, pastel, carbón y lápices de colores sobre papel



SEGUNDO PREMIO

*La caza del gamusino*

David Calderón

2019

162 x 195 cm

Óleo sobre lienzo



TERCER PREMIO

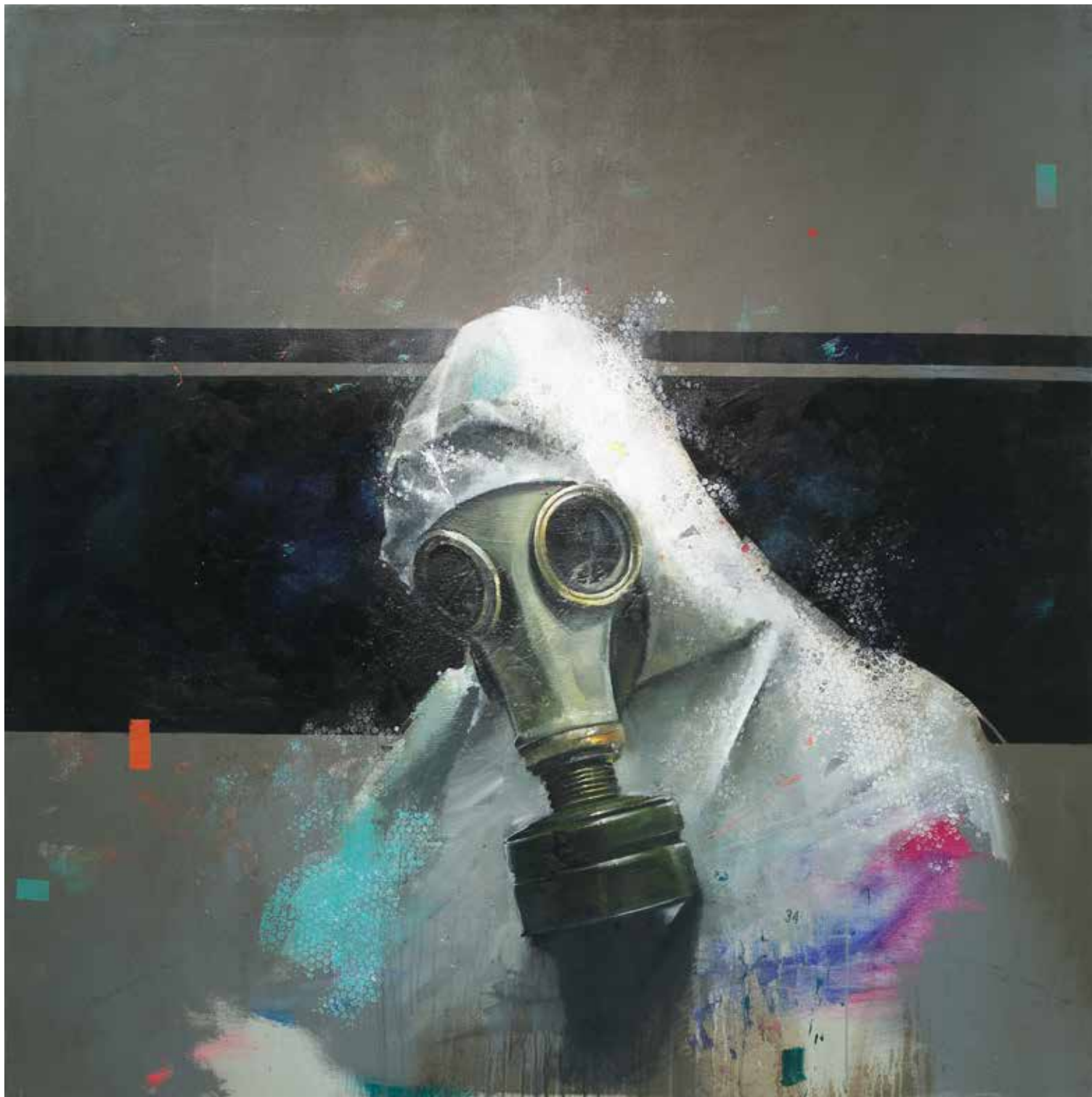
*C-34*

Tuco (Alberto Carrillo)

2020

150 x 150 cm

Mixta (acrílico y óleo) sobre lienzo



*El ensayo*

Pepe Baena

2020

130 x 162 cm

Óleo sobre lino



*Algún día lo entenderás*

Javier Erre

2021

162 x 114 cm

Óleo sobre lino



*Homenaje a De Selby*

Jects (José Manuel Alonso Jiménez)

2021

121 x 121 cm

Pintura acrílica en bote y spray, y rotulador sobre tabla de madera DM



*Optimam Partem Elegit*

María Carbonell

2021

180 x 180 cm

Óleo, spray y grafito sobre lino



*De la serie “Elementos de importancia alrededor de la destrucción”*

Ana Císcar Cebriá

2018

200 x 150 cm

Óleo, esmalte y spray sobre lino



*Certidumbre*

Cristóbal Barbero

2021

200 x 190 cm

Incisiones, ceniza, óxidos, pigmentos naturales y resina sobre bastidor



*1985*

Ana del Valle Ojeda

2021

114 x 116 cm

Óleo sobre lienzo



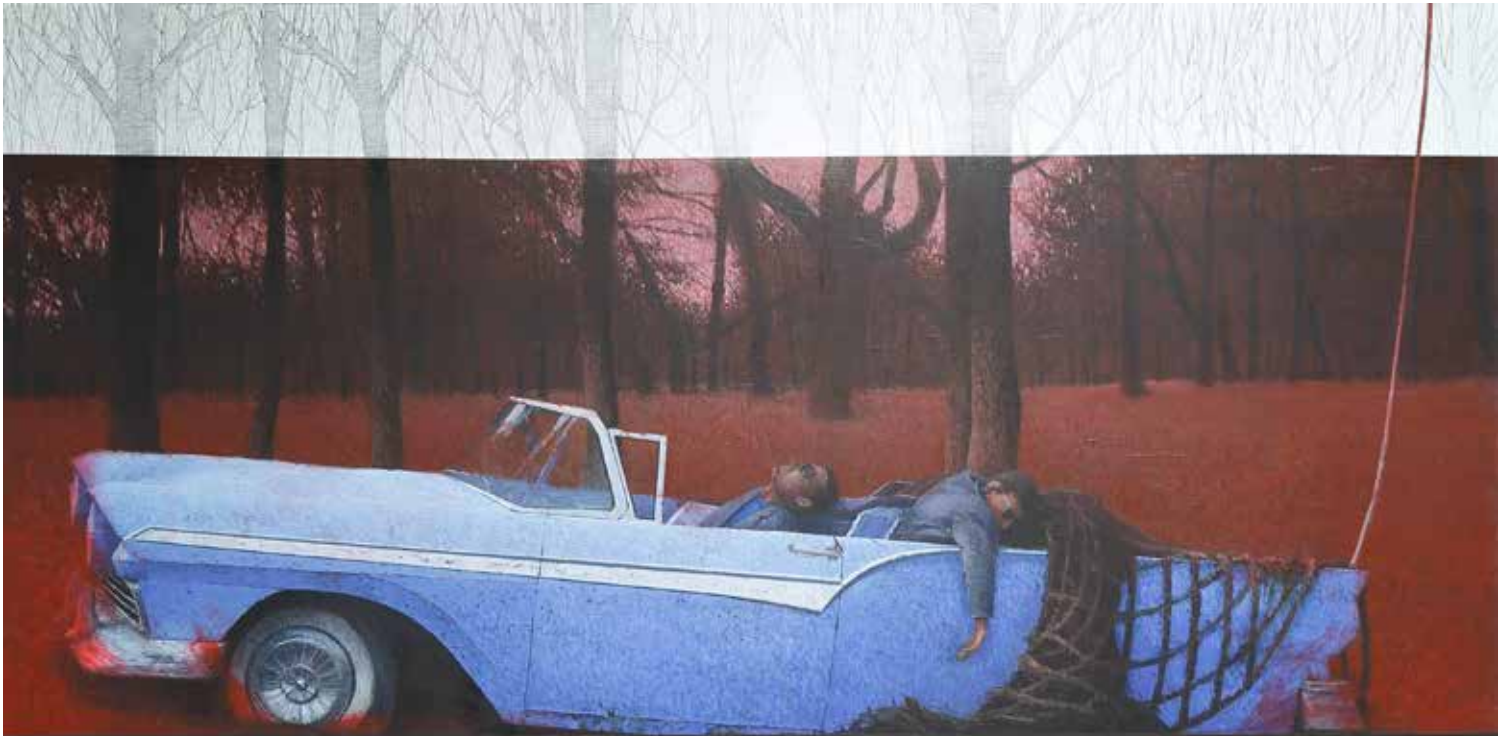
*Sin título*

Guillermo Masedo

2020

150 x 150 cm

Acrílico, rotulador y grafito sobre tabla



*Acelerador de partículas para la carne. Serie "Hegemonía de la carne"*

Tomás Justicia

2020

162 x 130 cm

Óleo sobre lienzo



*Somewhere but not here*

Monica Dixon

2021

150 x 150 cm

Acrílico sobre lienzo



*Capitel Nazarí*

Leonor Solans

2019

195 x 130 cm

Óleo sobre lino



*Don't Look Down*  
Simon Zabell  
2021  
200 x 200 cm  
Óleo y óleo dorado sobre lienzo



*LIVE OR DIE*

Bernardino Sánchez Bayo

2021

130 x 195 cm

Acrílico sobre lino



*Amatista*  
Alba Cortés  
2021  
150 x 100 cm  
Óleo sobre lino



## CATÁLOGO DE OBRAS

<i>Estudio de los Bravú.</i> Ángel Alén.....	10
<i>La caza del gamusino.</i> David Calderón .....	12
C-34. Tuco (Alberto Carrillo).....	14
<i>El ensayo.</i> Pepe Baena.....	16
<i>Algún día lo entenderás.</i> Javier Erre.....	18
<i>Homenaje a De Selby.</i> Jects (José Manuel Alonso Jiménez) .....	20
<i>Optimam Partem Elegit.</i> María Carbonell .....	22
<i>De la serie “Elementos de importancia alrededor de la destrucción”.</i> Ana Císcar Cebriá .....	24
<i>Certidumbre.</i> Cristóbal Barbero .....	26
1985. Ana del Valle Ojeda .....	28
<i>Sin título.</i> Guillermo Masedo .....	30
<i>Acelerador de partículas para la carne. Serie “Hegemonía de la carne.”</i> Tomás Justicia .....	32
<i>Somewhere but not here.</i> Monica Dixon .....	34
<i>Capitel Nazarí.</i> Leonor Solans .....	36
<i>Don’t Look Down.</i> Simon Zabell .....	38
<i>LIVE OR DIE.</i> Bernardino Sánchez Bayo .....	40
<i>Amatista.</i> Alba Cortés .....	42





Universidad de Jaén